

# EL ULTIMO TROPERO

I.S.B.N. 950-43-8898-1

## INTRODUCCIÓN

Mi nombre es Toto Segale, nací en Las Cuevas (Diamante, Entre Ríos), el 31 de Octubre de 1916. A los seis meses falleció mi padre y quedé al cuidado de mi abuela. Vivíamos en un rancho sobre la costa del arroyo Doll.

En cuanto coloreaba el alba con mis hermanos le llevábamos café a mis tíos que araban las lomadas de la estancia “El Retiro”; ellos enlazaban potrillos grandes y nosotros los jineteábamos en pelo y de las crines..., eran más porrazos que aplausos los que recibíamos.

Por las noches armábamos trampas para cazar zorros en la, orillas del Doll, en ese mismo arroyo aprendí a nadar y hoy lo añoro con cariño.

Fui a la escuela, pero la abandoné para comenzar con los duro, trabajos del campo, aprendí todo lo que necesitaba para ganarme la vida: alambrar, afilar rejas, hachero, carrero. etc.

Desde muy joven fui domador y resero... por 1938 arreábamos desde la estancia “Las Mercedes” a “La Blanqueada”. Ahí me entreveré con gente montielera que sabían boleear y correr en lo. montes y cuando uno es joven aprende.

En los montes del Dr. Iriarte sacamos yeguada que se había puesto matrera y la entrábamos en la isla del Pillo.

Por los años 1944 y 45 recorrí parte de Entre Ríos juntando caballos para los regimientos de Paraná y Diamante; en 1956 arriaba hacienda desde Las Cuevas a la estancia “Las Moras”... es muy como que el tropero en arreos largos reciba algunas heladas o lluvias que acepta como bendición del cielo.

En los arreos se duerme poco, de noche se cuida y ronda la hacienda... el rato que uno se tira sobre el apero contempla las estrellas y piensa en su querencia, cuanto más se aleja menos se olvida.

La vida me dió la oportunidad de vivirla y ahora de contar lo vivido, tal vez estos recuerdos que traduje en versos sirvan para poder mostrarle parte de este oficio que se perdió con el progreso pero que queda gradado en mi memoria y en estas pequeñas cosas que aprendí del tiempo y los caminos.

Hoy desde mis ochenta y tantos años veo aquella juventud en donde quedó mi oficio de tropero...

*Toto Segale*

## LO QUE PASÉ EN MI NIÑEZ

Algunos criticarán  
cuando recuerdo el pasao,  
que me ve acongojao  
con una emoción terrible;  
explicar me es imposible  
porque huerfanito fui,  
ni a mi padre conocí  
porque cuando él moría,  
recién seis meses tenía...  
mucho pa' criarme sufrí.

Desde chico padecí  
los embates del destino,  
huerfanito y peregrino  
cuando mi padre murió  
mi madre el puesto dejó.  
Después me contó una tía  
que fue larga la agonía  
y poco lo que quedó,  
y mi madre se marchó  
con su tristeza y sus crías.

Cuando el puesto le pidieron,  
ella con mis cuatro hermanos  
rogando al Dios soberano  
que le conceda un respiro  
se fue a la estancia "El Retiro";  
tal vez buscando un amparo,  
pero en el puesto quedaron:  
bastos ; bozales y riendas;  
boleadoras y otras prendas,  
no se quienes la heredaron.

Mi pobre madre querida,  
que Dios la tenga en la gloria,  
hoy que les cuento la historia  
cuando mi padre murió;  
el más chiquito era yo...  
calculen las que pasé,  
parece que no acepté  
que otro hombre lo remplazara  
y al mal tiempo buena cara,  
con mi abuela me marché.

Mi abuela me acariciaba  
y en sus brazos me dormía,  
con retazos me vestía  
y en esos inviernos crudos;  
descalzo y medio desnudo  
por esos campos corría,  
era mi única alegría

hallarle el nido a los teros  
y jinetear los terneros  
de unas lecheras que había.

Mi abuela me aconsejaba  
siempre con gesto sonriente:  
se astuto como serpiente  
y humilde como paloma;  
no tomes la vida en broma,  
y hoy que has perdido a tu padre  
no abandones a tu madre  
porque ella te ha dado el ser,  
protejerla es tu deber,  
no seas ingrato o cobarde.

Mi abuela trabajó tanto  
debido a su mala suerte;  
mi abuelo había hecho una muerte  
y en ley mal o en ley buena,  
pa' cumplir esa condena  
muchos años lo encanaron  
y cuando lo liberaron,  
de aquellas rejas malditas,  
ya era vieja mi abuelita  
y al final se separaron.

Mi abuelo también me dijo:  
se paciente y comprensivo  
y no te muestres altivo  
cuando andes echando buenas;  
y si te amarga una pena  
aguantála con paciencia,  
tendrás limpia tu conciencia,  
con experiencia te digo...  
no abandones al amigo  
si lo vez en decadencia.

Tampoco seas orgulloso,  
ni soberbio ni altanero;  
debes aprender primero  
los trabajos de este suelo,  
me costó levantar vuelo  
que ni a aletear aprendí,  
pero me siento feliz  
haberme criado de ese modo  
y haber respetado a todos  
en cualquier parte que fui.

Él me contó que mi padre  
era un gaucho montielero;  
hechao pa' atrás el sombrero  
porque se las aguantaba  
y el caballo que montaba  
era un blanquito ligero;  
que en su juventud lo vieron

en su blanco como luz  
bolear yeguas y avestruz  
potros ariscos y matreros.

## **RECUERDOS DE MIS TROPEADAS**

De cada invierno traidor  
que el tropero ha soportao,  
solo y rondando el ganao  
en noches muy tenebrosas,  
él recuerda algunas cosas  
terribles que le han pasao.

Cuántas veces lo ha alertao  
el chistido de la lechuza,  
por algún zorro que cruza  
desparramando el ganao  
que ha disparado asustado  
mas ligero que avestruza.

En ese caso apremiante,  
no procure sujetarla  
porque va a desparramarla,  
mas bien dispare adelante  
en su pingo que es de aguante  
hasta que logre amansarla.

Y el tropero acostumbrao  
que nunca se desespera  
va logrando a su manera  
mantenerlo socegaio;  
si balan los que han quedao  
se reúne la tropa entera.

Cosas como estas o peores  
que tropeando me he pasao,  
llevo en mi mente grabao  
que hoy resultan sinsabores,  
en mi senda no hubo flores  
sino lirios marchitaos.

A veces causa tristeza  
la soledad de la noche  
y el lucero pone un broche  
que despabila al tropero  
y al grito del terutero  
ya se siente acompañao.

Otras veces el tropero  
está pensando en su dueña,  
el crepitar de la leña  
el espíritu levanta  
y bajito a veces canta  
una milonga sureña.

Hay veces que el pobre arriero  
ni los ojos ha pegao  
porque es arisco el ganao  
que ha rondao al campo abierto,  
pasa las noches despierto  
sentadito en el recao.

Aunque no sea de él la hacienda,  
el gaucho que es cumplidor,  
matiando junto al fogón  
con el caballo e' la rienda  
pone otro tizón que prienda  
y le sirva de farol.

Y así se repiten varias  
noches sin tener consuelo  
me entristece cuando veo  
que se apagan los fogones;  
la novillada en camiones  
y el tropero sin arreo.

## **PERO ES TAN LINDA LA VIDA**

1

Vivo feliz en mi rancho  
con mi mujer y mi perro  
colgué guascas y cencerros  
tal vez pa' no usarlos más  
pero olvidarlos jamás  
y a sus recuerdos me aferro.

2

Mi guitarra y mis espuelas  
prendas que yo quiero tanto  
cuantas veces ensayé un canto  
en algún fogón campero  
fui domador y tropero  
oficios que aprecio tanto.

3

Bolas, lazo y tirador  
les doy a veces un vistazo  
y así recuerdo de paso  
cuanto me han acompañado  
y aunque viejo y achacao  
no quiero bajar los brazos.

4

Mi poncho, rastra y facón  
bota y bombacha tabliadas  
si hay alguna jineteada  
las uso por tradición  
y un sombrero marrón  
con el ala levantada.

5

A veces me siento viejo  
pero no quiero aflojar  
el camino a transitar  
no todo es senda florida  
pero es tan linda la vida  
que Dios nos enseñó amar.

6

Otra cosa que agradezco  
de cuando yo empecé andar  
de que aprendí a respetar  
del humilde, al encumbrao  
por eso fui respetao  
ande me ha tocado andar.

7

Porque la naturaleza  
nos brinda cosas tan bellas  
si se apagan las estrellas  
al venir la madrugada  
terminar con la matiada  
pa' seguir tras de la huella.

8

Eso hacia cuando resero  
viajaba a pagos lejanos  
me había puesto tan baquiano  
para seguir una huella  
que sin apartarme de ella  
gambetiaba los pantanos.

9

De vuelta con el ganao  
jamás extravié la huella  
me guiaba por las estrellas  
y el rastro que había dejao  
de algunos gajos achaos  
pa' no separarme de ella.

10

Pero en noches tenebrosas  
rondaba donde podía  
hasta que viniera el día  
para continuar la marcha  
a veces quebrando escarchas  
o alguna llovizna fría.

## **JUNIO DE 1944**

De estancia "La caridad",  
donde estábamos nosotros  
salimos a juntar potros

pa' llevar al regimiento;  
todo el día, de frente el viento,  
con la tropilla marchamos...  
cuando Nogoyá cruzamos  
el sol ya se estaba entrando,  
el viento estaba calmando  
y al oscurecer paramos.

El campito que arrendamos  
era monte de espinillos;  
nos decidimos con Liyo  
allí la noche pasar  
ya era bueno descansar,  
se había hecho larga la marcha,  
pero esa noche la escarcha  
casi nos hizo aflojar;  
teníamos que madrugar  
para continuar la marcha.

Entró al monte la tropilla  
y nosotros churrasquiamos;  
al nocherito lo atamos  
con un fuerte maniador,  
le hice un nudo potreador,  
el que siempre acostumbré;  
y al fiador se lo achiqué  
con un tiento del recaó,  
que un tropero acostumbrao  
nunca se queda de a pie.

Al otro día bien temprano  
con la tropilla marchamos,  
Rosario Tala cruzamos  
y en tan hermosas praderas  
saludamos la bandera  
que en ese momento izaron;  
mil recuerdos se cruzaron  
muy lejos de mi terrunio,  
era el día 20 de junio  
que en el Tala festejaron.

Íbamos pa' Urdina Rey,  
al campo del Dr Muños,  
donde el patrón nos mandó  
a traer unos baguales;  
ariscos los animales  
nunca los habían tusao,  
eran oscuros tapaos  
lindos pa' hacerlos de silla;  
la cola hasta las ranillas  
y de vasitos parao.

Los arriamos hasta Las Cuevas,  
al campo de "La Caridad",  
con algunos potros más

que de paso levantamos;  
después que los palenquiamos  
los llevamos a Paraná,  
volvimos otra vez más  
para seguir palenquiando  
los potros que iban llegando  
a estancia "La Caridad".

## **RECORDANDO EL PASADO**

Cuando anduve de resero  
allá en mis tiempos pasaos,  
siempre anduve bien montao  
aunque alabarse no es bueno,  
pero les he puesto freno  
a unos cuantos reservaos;  
potros que yo he jineteao  
a veces quebrando heladas,  
en ellos he galopao  
de noche y de madrugadas.

Algunos tal vez creerán  
que soy gaucho vanidoso,  
pero otros me han visto airoso  
abriendo huella y camino  
en los campos argentinos  
y al corazón entrerriano,  
como a la palma e' la mano  
los tengo bien conocidos,  
porque los he recorrido  
en inviernos y en veranos.

Por eso mi corazón  
cuando encuentra simpatía  
se reboza de alegría  
que se torna en emoción.  
Yo no soy un payador,  
soy un triste pelegrino,  
que he recorrido caminos  
casi siempre reserando  
sin saber como ni cuando  
podrá cambiar mi destino.

Cuántas veces un lagrimón  
me traiciona con porfía  
cuando una gran alegría  
sacude mi corazón,  
cuando tomo un cimarrón  
o canto alguna milonga,

lo que adentro en mi rezonga  
recordando lo pasao,  
quiero dejar explicao...  
que ya no soy ni la sombra.

## **DEL MONTE PASÉ AL ESTERO**

Cuando estuve en " La blanqueada";  
raices oestes, Villaguay  
algarrobo y ñandubai  
grandes talas y palmeras  
al venir la primavera  
aquellos montes en flor  
al codiseao picaflor  
de tornasolado brillo  
el aroma de espinillos  
perfuma su alrededor.

Al poco tiempo que estuve  
cuidando ganao matrero  
ya me volví montielero  
y allí me encontré un amigo  
forramos bien los estribos  
con un cuero de ternero  
nos hicimos compañeros  
gaucho diestro pa' las bolas  
Don Epifanio Barzola  
corredor y buen campero.

Barzola muy decidido  
me dijo en una ocasión  
si el primer hijo es varón  
usted será su padrino  
yo que apreciaba al vecino  
y a su hermosa compañera  
le acepté que se cumpliera  
ese deseo sagrado  
así que tengo un ahijado  
en las selvas montieleras.

Allí aprendí a revolver  
y arrojar las "tres Marías"  
con dificultad corría  
ganbeteando las espinas  
de tunas y sinas sinas  
y espinosos matorrales  
los tres hermanos Segale  
que en este pago estuvimos  
días felices vivimos  
con gauchos de esos lugares.

Yo tuve que regresar  
y es lo triste de mi historia  
y a las islas de Victoria

Don Ernesto me mandó  
con un lote que apartó  
de vacas con sus terneros  
pero me dijo primero  
pasen me las por el baño  
en la isla el ñato Castaño  
es encargao y puestero.

Me despedí con tristeza  
de mi compadre Barzola  
sin mas prendas que las bolas  
el lazo y el tirador  
y un ponchito protector  
como paisano que emigra  
y a la laguna "La Tigra"  
isla del doctor Regiardo  
les caí como de encargo  
a Castaño y su familia.

Del monte pasé al estero  
con ese ganao de cría  
si usted viera mi alegría  
de encontrar a ese campero  
nos hicimos compañeros  
al poco tiempo de estar  
la hacienda empezó a estrañar  
el monte y los comederos  
un ganao que no era islero  
y ya se entró a empantanar.

Aprendieron a azotarse  
a los arroyos linderos  
uno se llama "El Tablero"  
un riacho de poco cause  
otro es el arroyo "El Sauce"  
y allí quedaban pegao  
vivíamos arremangaos  
hasta arriba é las rodillas  
se adelgazó la tropilla  
de cinchar empantanaos.

El hambre que allí pasé  
si el Ñato Castaño es vivo  
puede servir de testigo  
que no les miento pa' nada  
islas grandes y peladas  
no se acentaba un crestón  
de mañana el cimarrón  
y después a recorrer  
todo el día sin comer  
ni bajar del mancarrón,

Pa' otro islote me mandó  
cuando entregué ese ganao  
al madrejón "El costiao"

que administraba Mansilla  
a recibir cien vaquillas  
con la tropilla marché  
de pasada me enteré  
que el hombre que las cuidaba  
de un seibo las mangrullaba  
porque había quedao a pie.

## **LA YEGUA BLANCA**

No recuerdo bien la fecha,  
si el cuarenta y uno fue,  
pa' costa grande marché  
que había una jineteada;  
por escuchar la pallada  
pa' montar no me anoté.

Pepe Liyo se anotó  
y se realizó el sorteo,  
pues aquello no era broma  
y tal vez con suerte en anca;  
le tocó una yegua blanca  
que le decían " La Paloma".

Cuando le tocó montar  
me hizo seña con la mano,  
me dijo: te llamo hermano  
pa' que vos me la orejiés;  
aunque el terreno no es llano  
yo en pelo me tengo fe.

Le apreté fuerte la oreja  
y enseguida la montó,  
la crines le manotió  
porque es un paisano presto,  
le quise dar el cabresto  
pero no me lo aceptó.

Dijo...dejálo de arrastre,  
si se lo pisa no es nada,  
cuantas veces una rodada  
nos a sacao apurao  
y hemos salido parao  
evitando una apretada.

En cuanto se la largué  
la cabeza se abrazó  
y arriba se abalanzó  
y después de una sentada,  
un hoyo en cada pisada  
que los pastos arrancó.

Cuando pasó el remolino  
Pepe Liyo me miró,

los corcovos emparejó  
cuando cortó por derecho;  
el jinete sacó pecho  
y al público saludó.

Siguió corcoviando un rato,  
así eran las jineteadas,  
no espere que lo bajaran  
y al reloj delo por muerto;  
era lucha cuerpo a cuerpo  
hasta que alguno aflojara.

Los corcovos no eran nada  
porque el paisano era diestro,  
pero en un bufido fiero  
que La Paloma echó el resto,  
cuando se pisó el cabestro  
y se dio vuelta 'e carnero.

Liyo le salió parao  
porque nunca ha sido flojo,  
el chisperío de abrojos  
porque no es de garrón blando,  
y le salió caminando  
como perdiz del rastrojo.

Antes de que se parara  
Liyo se le enhorquetó,  
un trechito disparó  
yo el cabestro le agarré,  
y en la pista la pasié  
y el público lo aplaudió.

Esto pasó en Entre Ríos,  
donde existen criollos leales  
y el gorjeo 'e zorzales  
a mi espíritu renueva,  
nacido y criado en Las Cuevas...  
me llaman Toto Segale.

A mi amigo Pepe Liyo con gran afecto.

## **MI PONCHITO**

Este ponchito loguno  
que me acompañó bastante  
cuando el desfile en Diamante  
me brindó satisfacción,  
lo llevo en mi corazón  
y ahora lo quiero más que antes.

Es un ponchito sencillo,  
liviano pero abrigao,

si alguna vez lo he prestao  
pa' abrigo de alguna moza;  
después de lucirse airosa,  
lo devolvió perfumao.

En noches frías y lluviosas  
cuantas veces me ha tapao,  
si algún poco lo han raliado  
las inclemencias del tiempo,  
lo hemos soportao contentos...  
quien nos quita lo bailao.

A mi poncho yo lo llevo  
siempre en mi brazo colgao,  
si no en el cuello enrrollao  
y si la garúa es gruesa,  
en cajao por la cabeza  
todo mi cuerpo tapao.

Juntos con él conocimos  
la suavidad y la aspereza,  
ilusiones y tristezas;  
porque juntos anduvimos,  
los caminos recorrimos,  
con fe y con entereza.

Ya estamos viejos los dos,  
hasta mi vos desentona,  
si los años no perdonan  
hay que seguir pa' adelante  
sin aflojar un instante  
si la fe no lo abandona.

Siempre recuerdo un refrán  
que no lo olvido jamás,  
pienso que algunos dirán  
que esas son cosas de viejas;  
siempre el saber se refleja  
en los que han vivido más.

Perdón por mi vanidad,  
sé que muy poco aprendí  
en los años que viví  
podría saber mucho más,  
me conformo que halla paz  
y un gran amor dentro 'e mi.

Deshilachao mi ponchito  
como hoja de bananero,  
pero yo tanto lo quiero  
que andamos juntos los dos  
y nunca nos separó  
ni lo lindo ni lo fiero.

Si mi ponchito contara  
lo que mi boca calló  
y que pa' siempre guardó  
dentro de mi corazón,  
para llevarlo al cajón  
el secreto de los dos.

## **A UNA PAREJA FELIZ**

Pido disculpa señores  
porque no aprendí a cantar;  
hoy lo quisiera intentar  
ya que la ocasión se brinda  
y a la turquita mas linda  
la quiero felicitar.

Es una morocha hermosa,  
mujer simpática y bella,  
ni a la mas brillante estrella  
ella envidia su fulgor;  
Doña Carina Abramor  
estos versos son para ella.

Su esposo vive feliz  
porque le dio su querer,  
la supo corresponder  
todo su amor le brindó  
y ella tres hijos le dio  
dos varones y una mujer.

Pa' alegría del hogar  
tres hijos Dios les mandó,  
pero un día se enfermó  
de los nenes el menor  
y ella con un gran valor  
al hospital lo llevó.

Como el hombre trabajaba  
y ella se hallaba solita  
ensilló "la tacuarita"  
y a buscar doctor marchó;  
las dos leguas galopó  
pa' salvar su criaturita.

Zelada estará orgulloso  
de tener esa mujer,  
cabalgando sin saber  
llevando su hijito en brazos,  
apeligrando un porrazo  
si se llegara a caer.

Al verla tan decidida  
pa' hacer una obra de bien;  
pienso que el señor también

desde el cielo la ayudó  
y su hijito se sanó  
y volvieron lo mas bien.

Cuando Enrique se internó  
su estado requería cama;  
él tenía su programa  
en la radio ciento dos,  
Carina lo continuó  
sin dejar caer su fama.

Ni les cuento mi emoción  
cuando conocí su voz  
y que a mi me dedicó,  
milonga de amigo a amigo,  
aunque soy varón les digo  
que se me quebró la voz.

Me ahogó el agradecimiento,  
mas no pude responder,  
tenía enferma mi mujer;  
solo y no podía hacer nada  
ni visitar a Zelada  
como era mi deber.

Pero no ha pasado nada,  
Dios premia a la gente buena,  
viven feliz y sin penas  
gozando de lo mejor;  
Doña Carina Abramor  
y Don Enrique Zelada.

## **A MI MADRE CENTENARIA**

Quiero hablarles de mi madre:  
Juana Nasaria Muñoz,  
ciento dos años cumplió  
justito el doce de junio,  
lo escribo con letra y puño...  
mil nueve noventa y dos.

Y con gran algarabía  
festejó sus ciento dos,  
de sus diez hijos que crió  
siete le estamos quedando;  
con besos y amor pagando  
lo que pa' criarnos sufrió.

Y no me resulta fácil  
hablar de mi propia madre,  
puede que a alguno no cuadre  
si digo que se la más bella  
aunque sé que todas ellas

tienen corazón de madre.

Si vieran la lucidez  
que ha su mente centenaria  
no le falta una plegaria  
pa' rezar por sus dolientes,  
siempre nos juzga inocentes  
que han nacido de sus entrañas.

El que el órgano tocó  
pa' que los cumpla feliz,  
fue su bisnieto Martín  
y junto a sus bisnietitas  
ella apagó las velitas  
que indicaban ciento dos.

Jamás me podré olvidar  
cuando cien años cumplió,  
la fiesta grande se armó  
con dos vaquillas con cuero,  
y se asaron con esmero  
y con vino se roció.

Dos canastos de empanadas,  
beberaje a discreción,  
fue filmada la reunión  
con cien velitas la torta;  
pero lo que más importa  
porque siguió la función.

Florencia , su hija mayor,  
sus ochenta festejó,  
también su torta arrimó  
así que saque la cuenta;  
las velas eran ciento ochenta,  
para apagarlas costó.

Se formó tal humareda  
que faltó respiración,  
yo me quedé en un rincón  
pero después me acerqué  
y a mi madre abaniqué  
con un trozo de cartón.

El día internacional...  
dedicado a la mujer,  
la filmáron que hay que ver  
las palabras que le salen;  
brindó con los consejales  
que los hizo enternecer.

## FELIZ NAVIDAD

1

El 24 de Diciembre  
en esa noche tan fría  
el niño Jesús nació  
envuelto en tanta pobreza  
pero no existía tristeza  
la Virgen feliz reía.

2

En lo oscuro de una gruta  
una estrella iluminó  
al niño que nació  
en terrible desamparo  
Dios dijo, Rey lo declaro  
y todo el poder le dio.

3

Se entristeció San José  
cuando formó su cunita  
con cuatro o cinco pajitas  
y el burro se le acercó  
con su aliento calentó  
a esa humilde criaturita.

4

La Virgen que era tan bella  
cuando nació Jesús  
vio de una estrella la luz  
que a los Reyes guiaba  
José que se persignaba  
y de rodillas se hincó.

5

La virgen Madre María  
con un instinto profundo  
sabía que la paz del mundo  
dependería toda de él  
que mucho iba a padecer  
sin descansar un segundo.

6

Llegaron los Reyes Magos  
pa' brindarles sus tesoros  
traían mirra, incienso y oro  
para su veneración  
guiados en esa ocasión  
por una estrella y un coro.

7

Por eso, de corazón  
deseo Feliz Navidad  
a toda la humanidad  
del más pobre hasta el más rico  
especialmente a los chicos  
y a los de tercera edad.

## YEGUADA MATRERA

1

Fue como en el treinta y siete  
que trajimos la yeguada  
que andaban medio alzadas  
tal vez usted me interprete  
costó meterlas al brete  
al padrillo y su manada.

2

Nos mandó Ernesto Jofré  
vayan a traer la manada  
que andan en el monte alzadas  
no quiero que se entrevieren  
son del Doctor Echebere  
varias overas rosadas.

3

Marchamos pa' Villaguay  
raíces este de Entre Ríos  
con dos compañeros míos  
quién conocía esos confines  
era Anastacio Martínez  
gaucho y curtido pal frío.

4

Montes del doctor Iriarte  
la María Amalia, "La Estancia"  
no es muy corta la distancia  
pero íbamos bien montao  
dos días habíamos marchao  
con una tropilla mansa.

5

Le llegamos sin pensar  
a don Carlos el capataz  
no lo alcanzó alivianar  
a un colorao de cogote  
y él, un alemán grandote  
se le tenía que cansar.

6

Pa' colmo muy corredor  
y otro remedio no había  
el era el que conocía  
el lugar del comedero  
dimos dos vueltas al potrero  
recién coloreaba el día.

7

Las sacamos apuradas  
para no desparramarlas  
no era fácil alcanzarlas

el monte era muy tupido  
nos guiaban los alaridos  
el tropel y los bufidos.

8

Cuando se cansó el caballo  
de don Carlos el capataz  
el hijo iba por detrás  
en un picazo ligero  
cruzó un gajo traicionero  
que no pudo seguir más.

9

El muchacho acostumbrao  
a correr y hacer gambetas  
se le acostó en la paleta  
iba volando el picazo  
se pegaron un porrazo  
y una pierna me le apreta.

10

Tomó el comando mi hermano  
en su rosillo al momento  
se llamaba el corta viento  
y ahí tuvo que demostrar  
si era capaz de alcanzar  
o lo del nombre era cuento.

11

El mozo quedó tendido  
con una pierna apretada  
porque fue una costalada  
que tiempo a nada le dio  
pero cuando se paró  
yo perseguí la manada.

12

Mi hermano y Nasto Martínez  
dos paisanos corredores  
por esos montes en flores  
el más chambón era yo  
aunque siempre me gustó  
nunca fui de los mejores.

13

La que nos dio más trabajo  
era una oscura tapada  
se apartó de la manada  
en una oportunidad  
no la podíamos alcanzar  
y la sacamos boleada.

14

Faltaban dos compañeros  
los dos más conocedor

del monte y su alrededor  
pa' hacer algunas cortadas  
y hacerle ala a la manada  
y no aflojarles rigor.

15

Y tendidos sobre el tuse  
salimos a una limpiada  
con las caras arañadas  
pero el caballo enterito  
las manejamos a gritos  
a las overas rosadas.

16

Un semental muy fogoso  
ese era el que las guiaba  
las orejas amuscaba  
no las dejaba apartar  
y eso nos pudo ayudar  
ninguna se separaba.

17

Había bayas, cabos negros  
con las overas rosadas  
alguna que otra tostada  
guiadas por el semental  
las metimos al corral  
un gaucho a carta cabal.

18

Nos levantamos temprano  
tomamos unos amargos  
dimos las gracias a don Carlos  
y un fuerte apretón de manos  
después las entreveramos  
fue más fácil pa' sacarlas.-

19

Les dimos unas cuantas vueltas  
junto a la tropilla mansa  
se habían levantao de panza  
por suerte no había potrillos  
las trajimos a la isla El Pillo  
pa' cumplir esa ordenanza.-

20

Después que las azotamos  
en el timbó colorao  
lo dejamos embozalao  
en la sombra al semental  
y las yeguas en el corral  
por si no la habían contao.-

21

No sé quién las recibió

porque el puestero no estaba  
la mujer nos ordenaba  
déjenlas en el corral  
y atamos al semental  
desconfiando que saltara.

22

Y ya pegamos la vuelta  
por la isla de los gallegos  
bajo un sausalito nuevo  
el churrasco a nuestro modo  
habíamos llegao con todo  
después de unos días de arreo.

23

Volvimos a Molino Doll  
a lo de Ernesto Jofré  
hombre bueno y sin revés  
comedido y servicial  
pa' salir de madrugada,  
lamento que ya se fue.

## **EL VIAJE LARGO**

Yo domaba unos baguales  
en los campos de "El Retiro",  
pues yo a mi cuñado lo admiro  
cuando el trigo levantaba,  
siempre campo me prestaba  
porqué éramos muy amigos.

Era Don Felix Minetti  
que esos campos arrendaba  
y no me cobraba nada  
para mis potros pastar,  
y me sabía apadrinar  
el gaucho Clorindo Almada.

Yo tomaba unos amargos  
una mañana temprano,  
me hizo seña con la mano  
desde allá de la tranquera,  
Don Heriberto Tachella  
un amigo, como hermano.

Me dijo: te ando buscando  
pero por fin te encontré,  
una hacienda negocié  
y la tengo que mandar;  
vos me la vas a llevar

no importa los días que echés.

Es pa'la estancia "La Mora",  
pero salí cuando puedas;  
yo sé que vos aunque llueva  
nunca le hacés cara fiera  
para encarar esa gredas  
y hacer amistades nuevas.

Me dijo: pa'que cobrés...  
en María Grande a la vuelta,  
tenés que golpear la puerta  
en lo Don Arturo Quelli  
y me alcanzó unos papeles  
que en mi bolsillo guardé.

Yo te la deajo en la granja  
de allí vos la retirás  
y a los montes de Alcaraz  
no interesa la demora  
allí en la estancia "La Mora"  
ahí recién vos la entregás.

Yo aparté cuatro baguales,  
los cascos les arreglé,  
el tuse le emparejé  
y acomodé la maleta;  
y a la bota con mi diestra  
hasta el cuello la llené.

Me hice cargo de la hacienda  
y después que la conté  
rumbo al naciente marché  
con mi perro Tigre al lao,  
un Bulldog medio atigrao  
que de chiquito crié.

En doce días de viaje  
unas lluvias me mojaron,  
el sombrero me lavaron  
pero cuando el sol salía:  
la vida me sonreía,  
que yo por lluvias no paro.

Dejamos la rastrillada  
y el tendal de las gramias,  
pezuña 'e vaca y vaquillas  
cruzamos por esos cerros,  
tranquiando la del cencerro  
que iba guiando a la tropilla.

Una vaca , de camino,  
a un ternero parió;  
pero ya iba pronto yo...  
había alquilao un carrito,

en él, cargué al ternerito  
y la marcha continúo.

Lo bajaba del carrito  
cuando la marcha paraba,  
el ternerito mamaba  
y endurecía los vasitos,  
ya después con su tranquito  
a su madre acompañaba.

Un poco antes de llegar  
a los campos de la Mora,  
no recuerdo bien la hora  
pero el sol se iba bajando,  
ví a un gaucho desensillando  
junto a un rancho de totoras.

Había vuelto de un arreo  
según después me explicó,  
pero en cuanto me miró  
yo la mano le alargué,  
del caballo me bajé  
y la charla comenzó.

Que paisano comedido,  
que gaucho más servicial,  
de nuevo volvió a ensillar  
y sin hacer un reproche  
dijo, si llega la noche  
se hará difícil llegar.

Me dijo: el monte es tupido,  
yo conozco una cortada,  
la hacienda está encaminada  
si usted la desfila bien;  
llegaremos sin perder  
a esa estancia tan nombrada.

El sol se estaba poniendo  
cuando la hacienda entregué,  
pero no desensillé  
los acompañé un trechito,  
a cruzar un montecito  
y hasta el tajamar llegué.

Iba a abrebar los baguales  
y a una del coral hallé...  
la del cencerro agarré  
como no era gran distancia,  
a mi perro lo llamé,  
y me volví pa' la estancia.

Los baguales me siguieron ,  
ya estaban amadrinao,  
los saqué medio apurao

no se si algunos bebieron;  
le aseguro compañero  
que volví medio asustao.

El hombre me dio un cencerro  
que lo tengo de recuerdo,  
por ahí la lengua me muerdo,  
porque no recuerdo el nombre  
de ese criollaso tan hombre  
que encontré por esos cerros.

Por él, yo llegué con todos  
y con un ternero más  
a los montes de Alcaraz  
tan tupidos y espinudos;  
yo tal vez vuelvo desnudo  
porque aflojarle jamás.

Al otro día de vuelta,  
por su rancho me arrimé,  
no quiero que piense usted  
que soy desagradecido  
porque yo jamás olvido  
al amigo que encontré.

Despedida sin palabras,  
me ahogó el agradecimiento,  
y no crea que le miento  
no se si no lagrimié;  
cuando su mano estreché  
nos apretamos a un tiempo.

Quisiera volverlo a ver  
a ese hombre tan comedido,  
pongo mi fe por testigo  
me llamo Toto Segale:  
que arriando entre matorrales  
nos hicimos tan amigos.

De vuelta con la tropilla  
otros tres días marché,  
a los peones le pagué  
en María Grande, Entre Ríos,  
eran dos amigos míos  
que en el arreo llevé.

Y llegué a Puerto Las Cuevas  
con mis baguales jocosos,  
al rancho ande hallé reposo  
después de ese viaje largo,  
tomé unos mates amargos  
que parecían tan sabrosos.

Mi perro tigre cansao  
un poco de agua bebió

y después se sacudió  
que estaba medio embarao,  
se acostó junto al recaó  
y tranquilo se durmió.

## **A DON TOTO SEGALE**

(chamarrita)

Ahí va don Toto Segale,  
baluarte de la amistad,  
pañuelito atado al cuello;  
sombbrero echao pa' atrás.

La vida no le fue fácil  
y aunque sólito quedó  
se le prendió a la clínara  
y de un salto la montó.

En su oficio de tropero  
Entre Ríos lo vio andar  
por islas, montes y esteros  
para ganarse el jornal.

Aunque no fue codicioso  
Diamante lo cautivó,  
la conoció a María Elena  
que es su fortuna mayor.

Se vino para mis pagos  
de su provincia natal,  
como uniendo las orillas  
en el pariente del mar.

Parejo para el amigo,  
de lo nuestro defensor  
y si suena una guitarra  
hasta suele ser cantor.

En décimas va nombrando  
cada arreo que llevó,  
como atando los recuerdos  
con un nudo potreador.

Sabiduría que el tiempo  
con tantos años trenzó;  
diploma que da la vida  
sólo a aquel que la vivió.

Ochenta octubres en cima  
no me lo harán aflojar.  
Sangre de criollo en sus venas  
y escorpiano para más.

Ahí va don Toto Segale  
valuarte de la amistad,  
pañuelito atado al cuello,  
sombbrero echao pa' atrás.

*Mario Alessandrini*

Hace un tiempo que Don Toto Segale había llegado con una inquietud, la de dejar al resguardo de un libro sus vivencias como tropero.

Fueron muchos los caminos recorridos para la concreción del mismo; pero uno solo fue el que posibilitó a Don Toto llegar con este arreo de versos hasta usted.

Esa senda precisamente fue el camino de la amistad, y fueron los amigos quienes le tendieron una mano al último tropero.

Nombrarlos a todos sería imposible, aunque sé que Don Toto de alguna manera ya les ha agradecido a todos ellos con su conducta de vida y ejemplo del gauchaje.

Cabe mencionar especialmente que la IMPRENTA FANI- MEDINA donó desinteresadamente la confesión de los ejemplares, sin este gesto no se hubiera hecho realidad este sueño.

Gracias también al hermano poeta Sr. Eduardo Wheeler quien realizó las correcciones y trámites de registro.

Como defensor de nuestras tradiciones sé que este primer libro es solamente el inicio de otros tantos que el tiempo y usted harán realidad.

Particularmente debo agradecerle a la vida y al destino el haber estado vinculado en esta tarea de edición de este libro, que me permitió compartir la amistad, la experiencia y el saber de quien transitó los caminos de mi patria...de quien es para muchos... EL ULTIMO TROPERO...

Mario Alessandrini  
OCTUBRE 1997